



PARROQUIA SAN JUAN BOSCO
C/Doña de Roffin, 17
41010 SEVILLA-TURANA
Tfno 154132280

EL DÍA DEL SEÑOR



Domingo 5
y 6
de enero
2020

SALUDO DE NUESTRO PÁRROCO



Queridos amigos: Seguimos celebrando el tiempo de Navidad. El nacimiento de Jesús es clave en nuestra fe. La Iglesia nos dice desde hace siglos que hay siete sacramentos. Un sacramento es un lugar de encuentro con Dios, es una celebración, momento, ocasión, en la que la acción de Dios se hace visible, tangible, concreta en nuestras vidas y en nuestra historia. El sacramento se

realiza siempre a través de un símbolo concreto. En el Bautismo es el agua, en la Confirmación el óleo, en la Eucaristía el pan y el vino. Pero todos esos sacramentos provienen de una fuente original. Esa fuente no es otra que Jesucristo. Él es el lugar primordial del encuentro con Dios. En él la humanidad se encuentra con Dios porque en él Dios ha asumido nuestra carne. Cuando miramos a Jesús, en su carne vemos a Dios. En él Dios se nos ha hecho visible. A Dios nadie le ha visto nunca. Sólo en Jesús se nos transparenta. Jesús es la revelación del Dios que viene a nuestro encuentro para salvarnos.

Si Dios ha elegido esta carne nuestra para revelarse, entonces es que nuestra carne, nuestro cuerpo, se convierte en un espacio sagrado. La vida, en todas sus formas y expresiones, es lugar de manifestación de Dios, es lugar de encuentro con Dios. La vida, el cuerpo, de nuestros hermanos y hermanas es lugar de presencia de Dios. Ellos son para nosotros sacramentos del encuentro con Dios. En Jesús, ellos se han convertido en retratos del amor de Dios, de su presencia salvadora. Por eso el respeto y el amor son la única forma posible de relacionarme con ellos. En Jesús recién nacido descubrimos que nuestro cuerpo es sacramento de Dios. Que tengáis un feliz domingo y una buena Epifanía.

Diego Molina Aguilera sdb Párroco San Juan Bosco

DOMINGO 2º después de Navidad

PRIMERA LECTURA. Lectura del libro del Eclesiástico (24,1-2.8-12):

LA sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo.

En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso.
«El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: "Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel". Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca más dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad». *Palabra de Dios.*

Salmo: Sal 147,12-13.14-15.19-20

R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Glorifica al Señor Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión.

**Que ha reforzado los cerrojos de tus
puertas,**

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

**Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.**

**Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.**

**Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.**

SEGUNDA LECTURA. De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,3-6.15-18): Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Palabra de Dios.

EVANGELIO. Comienzo del santo evangelio según san Juan (1,1-18):

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.



Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer. *Palabra del Señor.*

**PARA LA REFLEXION: ¿Cómo miro a mis hermanos y hermanas?
¿Veo en ellos la presencia de Dios que me ama y me da la vida?**

6 ENERO 2020

FESTIVIDAD DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA. Lectura del libro de Isaías (60,1-6):

¡LEVÁNTATE y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti.

Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos.

Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos.

Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor. *Palabra de Dios.*

Salmo: Sal 71

R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

→ →

**TE RECORDAMOS: A partir del MARTES DÍA 7,
el horario de Misas, es el habitual**

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
postrense ante él todos los reyes,
y sirvanle todos los pueblos. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

SEGUNDA LECTURA. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (3,2-3a.5-6): Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles.

Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio. *Palabra de Dios.*

EVANGELIO. Lectura del santo evangelio según san Mateo (2,1-12):

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

«¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

«En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

“Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino. *Palabra del Señor.*

